

CAPÍTULO 1

Contexto político y cultural

1. INTRODUCCIÓN

La literatura española publicada en los años comprendidos entre 1939 y 2010 se ha desarrollado en una sociedad sometida a unos cambios más radicales que los experimentados en cualquier otra etapa de la historia.

Este proceso ha estado motivado, sin duda, por las transformaciones políticas producidas a partir de la llegada de la democracia, pero también en los últimos tiempos por la inserción de nuestra sociedad en un ámbito internacional en el que cualquier tipo de actuación en la esfera pública adquiere una dimensión global y está expuesta a la mirada rápida e instantánea de los diversos medios de este mundo globalizado.

A la globalización y a la distinta concepción de cualquier producto cultural han contribuido poderosamente las nuevas tecnologías que, de auxiliares poderosos de los textos literarios, empiezan a considerarse como posibles competidores e incluso como sustitutos del material impreso.

Antes de llegar a esta situación se han recorrido diversas etapas, algunas de ellas especialmente difíciles. Se han tenido que experimentar y sufrir las consecuencias de una Guerra Civil, que se prolongó bastante más allá de abril de 1939; un exilio en el que moriría una buena parte de nuestros mejores escritores o regresarían después de las primeras elecciones democráticas; una etapa, finalmente, de restauración de la libertad y de la normalización de la vida civil, un proceso que se extendería bastante más allá del periodo de la transición.

Si el 1 de abril de 1939 el general Francisco Franco transmite el parte del término de la Guerra Civil con su victoria, unos meses más tarde, nada me-

nos que el yerno de Musolini, el conde Ciano, mientras visita España, proporciona testimonio de estos hechos: “Todavía hay muchas ejecuciones. Sólo en Madrid entre 200 y 250 diarias; en Barcelona, 150; en Sevilla, una ciudad que nunca estuvo en manos de los rojos, 80...”. Como escribe Max Aub, el ministro italiano de Relaciones Exteriores, “no paró mientes en el campo, donde el *Generalísimo* iba a resolver el problema agrario por algunos lustros: en muchos pueblos se fusiló, por las buenas, la cuarta parte del vecindario. Cayeron, así, el solo año de la “victoria”, más de doscientos mil españoles, sin hablar de los que se pudrieron en las cárceles y presidios, durante años y años...” (Aub, 1969:169).

De los años duros de la dictadura y de la autarquía se pasó a una etapa de transición y a la consolidación de la vida democrática, que ha constituido un modelo de evolución política para muchos países. Los tiempos actuales no son especialmente prósperos en los aspectos económicos pero la vida literaria alcanza cotas similares a las más altas logradas en otras épocas de la historia. Estos contrastes no son tampoco nuevos: algo parecido sucedió en la época de los últimos Austrias con un país en plena miseria y decadencia y con una cultura en esplendor y magnificencia.

2. DÉCADA DE LOS 40 DEL SIGLO XX

Durante el periodo de la autarquía de la década de los cuarenta, a la dura represión sufrida en el interior se suma el profundo aislamiento del exterior. En 1940 tiene lugar la entrevista de Franco con Hitler en Hendaya, y España se mantiene neutral en el conflicto europeo. Todavía en nuestros días no hay acuerdo sobre cuál de las dos partes fue la más determinante en esta decisión. Estamos en unos años de escasez y de racionamiento con una agricultura que se desenvuelve a duras penas y con tremendas dificultades en el sector industrial.

Cuando en el año 1945 finaliza la II Guerra Mundial y se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU), este organismo condena el régimen de Franco. En los años siguientes se produce una ligera recuperación industrial con la ayuda procedente de Argentina y con los primeros acuerdos comerciales con Francia e Inglaterra. En el año 1948 el presidente de los Estados Unidos, Truman, decide no incluir a España entre los beneficiarios del Plan Marshall, aunque se firma un nuevo protocolo entre Franco y Perón, que canaliza la continuidad de la ayuda argentina. En 1949 el Chase National Bank concede un crédito a España.

Aparte de la producción en el exilio, de la que disponemos hoy de una magnífica información, gracias a la labor de Ricardo Doménech (1967, 1977) y Manuel Aznar Soler (1995, 1999, y 2006), entre otros, en el páramo cultural que es el interior del Estado aparece una serie de revistas y de libros, una

buena parte inscritos en el cuadro de las directrices que marcaba el régimen dictatorial y otros siguiendo una cierta independencia e incluso erigiéndose en testimonios críticos de una deplorable situación.

En esta década aparecen las revistas *Escorial*, *Juventud*, *Cisneros*, *Azor*, *Corcel*, *Cuadernos de Literatura*, *Sí* (suplemento literario del diario *Arriba*), *Garcilaso*, *Espadaña*, *Arbor*, *La Estafeta Literaria*, *Cerbatana*, *Fantasia*, *Postismo*, *Ínsula*, *Acanto*, *Cántico*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Índice*, *Anglae*... En 1944 inicia su andadura el semanario clandestino *Demócrito*, publicación que deja de editarse en 1947.

Como explicaremos en el tema dedicado a la poesía, *Escorial* se publicó de 1940 a 1950, y en ella colaboraron pensadores y ensayistas como Ramón Menéndez Pidal, Xavier Zubiri, Emilio García Gómez, Antonio Tovar, José Antonio Maravall y poetas como Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, José García Nieto, Blas de Otero, José María Valverde y Carlos Bousoño.

Garcilaso aparece en 1943 y su grupo fundador estaba integrado por José García Nieto, Pedro de Lorenzo, Jesús Revuelta y Jesús Juan Garcés. *Garcilaso* estuvo abierta a los poetas del 27 residentes en el país y a otros más jóvenes que suelen etiquetarse como “neorrománticos” (Carnero, 1978:80).

El dramaturgo Fernando Fernán-Gómez nos ha dejado testimonios de los momentos fundacionales de esa revista y de la creación del *Premio Café Gijón*. Las tertulias de este café de Madrid con José García Nieto, —que encabeza el grupo “Juventud creadora” y que en 1943 funda la revista *Garcilaso*—, Eugenio de Nora, José María Valverde, Eugenio Suárez, Camilo José Cela intentaban emular las actividades que se desarrollaban en Cataluña y en otros lugares como Francia: “Como nos daban envidia los del Nadal, de Barcelona, con sus votaciones a lo Goncourt y sus cenas, fundamos nosotros nuestro premio. Pero pronto García Nieto me aconsejó que lo dejara, ante las conspiraciones, los tejemanejes, los cabildeos que se montaban para presionar a los jurados” (Fernán-Gómez, 2002:32).

En 1944 sale en la luz en León la revista *Espadaña*, impulsada por Antonio G. de Lama, Eugenio de Nora y Victoriano Crémer. En ella colaboran también Josefina Rodríguez Aldecoa, Pilar Vázquez Cuesta, Blas de Otero, José María Valverde, Carlos Bousoño, José Luis Hidalgo, José Hierro, Gabriel Celaya, y en sus páginas aparecerán, entre otros textos, las “Nanas de la cebolla”, de Miguel Hernández.

En contraste con la actitud existencial y a veces angustiada de los poetas de *Espadaña*, surgen por estos años otros movimientos literarios, que impulsan sus respectivas revistas con un sentido más lúdico del arte y de la vida, como el *Postismo* y el grupo *Cántico* de Córdoba.

En esta década se publican, entre otras obras, en 1940 *Lo increíble* de Jacinto Benavente, *Eloísa está debajo de un almendro* de Jardiel Poncela, *El Chiplichandle* de J. A. Zunzunegui; en 1942, *Los habitantes de la casa deshabitada* de Jardiel Poncela, *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela; en 1943, *Sonetos a la piedra* de Dionisio Ridruejo y *Poemas del toro* de Rafael Morales; en 1944, *Pabellón de reposo* de Camilo José Cela, *¡Ay estos hijos!* de Zunzunegui, *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre, *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, y en el exilio *Como quien espera el alba* de Luis Cernuda, *El adefesio* de Rafael Alberti y *La dama del alba* de Alejandro Casona.

En 1945 aparecen *Nada* de Carmen Laforet, *La generación del 98* de Pedro Laín Entralgo; en el exilio salen a la luz *A la pintura* de Rafael Alberti, *Campo de sangre* de Max Aub y *Memorias de Leticia Valle* de Rosa Chacel. En 1946 se edita en el exilio *La estación total* de Juan Ramón Jiménez. En el interior en 1947 Jacinto Benavente publica *La infanzona*; Miguel Delibes, *La sombra del ciprés es alargada*; Gabriel Celaya, *Tranquilamente hablando*; en 1948 Camilo José Cela, *Viaje a la Alcarria*; Dionisio Ridruejo, *Elegías*; en 1949, Juan Antonio Zunzunegui, *La úlcera*; Francisco Ayala, *Los usurpadores* y Antonio Buero Vallejo, *Historia de una escalera*.

El año 1944 fue decisivo para la poesía española. Además de la revista *Españaña*, aparecen dos libros cumbres de la lírica hispánica: *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre e *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso. La visión panteísta del universo del libro de Aleixandre se complementa con la presentación desgarrada y existencial de la realidad de Dámaso Alonso.

En estos mismos años varios de los cultivadores de la poesía social, como Gabriel Celaya, sacan a la luz algunos de sus primeros textos y una poesía tan poco grata para el régimen como es la de “Las nanas de la cebolla” se incluye ya, como se ha comentado, en una de las revistas citadas.

3. DÉCADA DE LOS 50 DEL SIGLO XX

En la década de los cincuenta las coordenadas políticas de la vida española van a experimentar ciertos cambios aunque no esenciales. Se pasa, dentro del bloque dominante, de la hegemonía de la gran burguesía agraria a la gran burguesía financiera y de negocios. Por otra parte, junto a la aristocracia todavía reinante y a los financieros que manejaban las palancas económicas de la preguerra, van surgiendo las “familias del régimen”, que proceden de los altos puestos del aparato estatal como de quienes se han enriquecido al socaire de la coyuntura “autárquica”, es decir, de la protección estatal o del mercado negro o de ambas cosas a la vez” (Biescas-Tuñón de Lara, 1988:261).

A pesar de que las relaciones con el exterior son muy escasas en 1952 tiene lugar el ingreso de España en la UNESCO y en 1954 la ayuda americana

permite una reactivación industrial. En 1955 se consigue la entrada de España en la ONU, y al año siguiente se produce la independencia de Marruecos. En 1957 se sufre una grave inflación.

Si en el exterior se ha logrado el reconocimiento por organismos internacionales como la ONU, en el interior las fuerzas de la oposición cada día se muestran más beligerantes desatando huelgas y conflictos, con una contundente movilización.

Un “redoble de conciencia” empieza a agitar la vida pública española, con movimientos obreros y estudiantiles, encaminados a reimplantar en el país los más elementales derechos democráticos.

En el contexto universitario destacan el “Congreso de Escritores Jóvenes” y el Homenaje laico a Ortega y Gasset:

“El fallecimiento de Ortega y Gasset, en octubre de 1955 y su entierro seguido por más de un millar de estudiantes recorriendo el centro de Madrid, fue como el signo anunciador de una nueva época. El 18 de noviembre, el rector, Laín Entralgo, presidía en el Paraninfo de la Universidad el homenaje a la memoria del desaparecido, entre ovaciones de los estudiantes. No era un acto aislado; la inquietud crecía en los medios universitarios. Coincidiendo con ella se elaboró el proyecto de reunir un Congreso de universitarios escritores jóvenes, que contó con la aquiescencia de Laín.” (Tuñón de Lara, 1988:10, 285).

En el Boletín preparatorio de este Congreso se critica ya a “quienes eliminan por decreto de la comunidad cultural española todo lo que no tiene aspecto ortodoxo”. El poder franquista reacciona contra estos intentos aperturistas: clausura las revistas *Alcalá*, *Ateneo*, *Ínsula* e *Índice* y suspende el anunciado congreso. M. Cianfarra, corresponsal en Madrid del *New York Times*, publica en este periódico un sondeo realizado por el Instituto de Opinión Pública entre 400 estudiantes, de los que el 85% se manifestaba opuesto al gobierno, el 95% a la jerarquía militar, el 70% pensaba que la política social de la Iglesia no era aceptada por el pueblo y el 65% opinaba que se terminaría imponiendo en España un régimen de tipo socialista (Tuñón de Lara, 1988:10, p. 285).

En enero de 1956 varios estudiantes firman una carta dirigida al ministro de Educación, recabando la convocatoria de un Congreso nacional, formado por delegados libremente elegidos bajo el control de los claustros de profesores. Dionisio Ridruejo (1976:335) ha recordado la reunión en la que fue aprobada la carta firmada por los estudiantes, que, a su vez, Ruiz Giménez remitió a Fernández Cuesta pero el ministro falangista no acusó respuesta. Los estudiantes rechazan a los candidatos oficiales del SEU propuestos para las elecciones, toman la Facultad de Derecho de la Complutense y por primera vez, después de la Guerra Civil, realizan una manifestación por las calles madrileñas de San Bernardo y Gran Vía, hasta llegar al Ministerio de Educación en Alcalá. El 9 de febrero de 1956 los falangistas celebran el “Día del estudiante caído”, se pro-

ducen enfrentamientos y un militante de las Falanges Juveniles de Franco, Miguel Álvarez, cae gravemente herido por una bala que procedía de sus propios correligionarios. Estos incidentes reactivan los instrumentos de represión y de coacción; el Consejo de Ministros, reunido en sesión urgente, informa que “aplicará la ley con rigor”, y entre las medidas represoras comienza una ola de detenciones y son encarcelados Dionisio Ridruejo, Javier Pradera, Miguel Sánchez-Mazas, Ramón Tamames, José M. Ruiz Gallardón, Gabriel Elorriaga, Enrique Mújica, Jesús López Pacheco, etc.

Esas agitaciones estudiantiles, unidas a las huelgas en diferentes fábricas catalanas y vascas, llevaron al gobierno a disolver el equipo ministerial de Ruiz Giménez y a decretar el estado de excepción. Los escritores se hacen eco de estas movilizaciones y de las actividades conspiradoras (Caballero Bonald, 2001:66).

Como prehistoria de lo que bastantes años después serían la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática pueden considerarse las reuniones mantenidas entre Caballero Bonald, Dionisio Ridruejo, Fernando Baeza y los hermanos Francisco y José María Moreno Galván, en las que Ridruejo solía llevar la voz cantante. Por aquellos azarosos intramuros de la historia a veces cruzaban fugitivos de la policía o comisionados extranjeros: Dario Puccini, Claude Couffon, Robert Marrast, Jean Lechner... En aquellas clandestinidades los escritores del realismo crítico estuvieron bastante cerca del Frente de Liberación Popular –el FELIPE– que, “no fue un partido político *ad usum* sino exactamente eso: un frente, un conjunto de tendencias agrupadas a partir de un similar bagaje ideológico o de un mismo fervor revolucionario donde se fusionaban cristianismo y marxismo” (Caballero Bonald, 2001:143). Dionisio Ridruejo tildó alguna vez al FELIPE de grupo de comunistas cristianos enfrentados al PSOE, opinión no suscrita por Caballero Bonald. Sus fundadores –Julio Cerón, Jesús Ibáñez, José Aumente, Ignacio Fernández de Castro y Alfonso Carlos Comín, entre otros– promovieron una vanguardia que atrajo a varios escritores por lo que suponía de tentativa revolucionaria fundamentada en el análisis marxista de la realidad social. El FELIPE contó con numerosos afiliados muy disímiles: Nicolás Sartorius, Vázquez Montalbán, Juan Tomás de Salas, Jesús Aguirre, Joaquín Leguina y Jaime Pastor. El FELIPE mantendría sus actividades desde 1958 hasta 1969.

En este contexto publican, entre otros, en 1952 Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*; Luis Romero, *La noria*; Antonio Buero Vallejo, *La tejedora de sueños*; Edgard Neville, *El baile* y José Hierro, *Quinta del 42*. En 1954 aparecen *La muralla* de Joaquín Calvo Sotelo; *La mordaza*, de Alfonso Sastre; *Historia del corazón*, de Vicente Aleixandre; *Juegos de manos* de Juan Goytisolo; *El fulgor y la sangre*, de Ignacio Aldecoa; *Los bravos* de Fernández Santos; en 1956 *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio y en 1957 *La hora del lector* de José María Castellet; *Las cartas boca abajo*, de Antonio

Buero Vallejo; *Hicieron partes* de José Luis Castillo Puche y *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité.

Si *Tres sombreros de copa* de Miguel Mihura constituye un hito de nuestro teatro, que tendrá su especial representación en estos años, aunque sea una obra anterior a la guerra civil y pionera del teatro del absurdo, o teatro de lo “irrisorio” como prefería denominarlo Ionesco, *Quinta del 42* de José Hierro constituye una de las cumbres de la poesía, mientras que en el campo de la narrativa, la citada novela *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio se considera el paradigma del realismo objetivista o conductista, con una importante repercusión en la transformación del género narrativo de ficción.

A finales de la década de los cincuenta se echaba en falta, y de forma especial en los ambientes universitarios, la presencia de órganos de expresión que encauzasen el debate intelectual y que incorporasen la discusión que se agitaba fuera de nuestras fronteras. Con este objetivo creó el profesor Enrique Tierno Galván en la Universidad de Salamanca el *Boletín del Seminario de Estudios Políticos* en el año 1957.

4. DÉCADA DE LOS 60 DEL SIGLO XX

En la década de los sesenta supone un cierto avance el Primer Plan de Desarrollo (1963) y constituye un aldabonazo en el ámbito de las publicaciones la fundación en ese mismo año 1963 por el ex ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez de la revista *Cuadernos para el Diálogo* y más tarde una editorial dirigida por el mismo equipo.

Los obreros, los intelectuales y los estudiantes continúan con movilizaciones. Ángel González, Caballero Bonald y otros escritores de Madrid o residentes en Madrid, como Juan García Hortelano y José María Moreno Galván se reunían en el Café Pelayo de Madrid, convocados por el propio Ángel González con Alfonso Grosso, Antonio Ferres, López Salinas, López Pacheco, Juan Eduardo Zúñiga, es decir con algunos de los cultivadores más representativos del social realismo o del realismo crítico. Por su parte, en Barcelona se produce una análoga actitud crítica y ya se estaban canalizando los supuestos prolegómenos de la *gauche divine*, en la que se alinearían Jaime Gil de Biedma, Beatriz de Moura, Juan Marsé, Ivonne y Carlos Barral y Rosa Regás, entre otros.

A todo esto, la situación general del país seguía siendo bastante desalentadora y los tentáculos de la represión continuaban segregando sus consabidas insidias, como explica Caballero Bonald. Varios intelectuales, entre ellos algunos de los mencionados más arriba, con motivo de las huelgas mineras de Asturias de 1962-1963 firman un manifiesto de protesta contra las torturas infligidas a algunos obreros asturianos y participan en una manifestación en la

Puerta de Sol de Madrid, en la que son detenidos y trasladados a los calabozos. Destacan tristemente otros acontecimientos lamentables de mediados de esta década de los 60, como la expulsión de Tierno Galván, Aranguren y García Calvo de sus Cátedras, a los que acompañaron solidariamente José María Valverde y otros represaliados; las manifestaciones estudiantiles, la caída de las bombas atómicas en las aguas de Almería, frente a Palomares y la política censoria del gobierno frente a este y a otros acontecimientos reactivaron la conciencia política de los escritores. El acto en Baeza en el homenaje a Antonio Machado es reprimido fuertemente por el aparato policial.

En mitad de este clima de malestar en marzo de 1966, las Cortes franquistas, a propuesta de Manuel Fraga Iribarne, aprueban la Ley de Prensa e Imprenta, que entra en vigor el día 9 de abril de ese mismo año.

Escritores como Gonzalo Torrente Ballester estiman que esa medida ya les aportará poco a los que son maduros, aunque podrá beneficiar a quienes son más jóvenes:

“A nosotros, los maduros, la Ley de Prensa e Imprenta poco viene a añadirnos. El que no ha aprendido todavía a decir la verdad, es porque no la lleva dentro. A quienes, en cambio, beneficiará, es a los escritores jóvenes. Tendrán a mano libros que nosotros leíamos de occultis o adquiriríamos de contrabando, y se ejercitarán en la expresión directa. Sus libros saldrán a la luz sin mutilaciones graves, y, más libres para la exposición de ideas, abandonarán el recurso fácil de la escatología, que nos estaba inundando. Supongo que la Ley de Prensa e Imprenta lleva implícita la legitimidad de la crítica de la sociedad en que vivimos: los jóvenes podrán transformar en acusaciones sus esperanzas sin verse obligados a bailar en la cuerda floja del estilo alusivo. Espero que todo esto beneficie, a la larga, a nuestra literatura.

No espero, en cambio gran cosa de sus efectos sobre el periodismo.” (Gonzalo Torrente Ballester, *Faro de Vigo*, 22 de febrero 1966, apud. Gutiérrez Carbajo, ed. 1999:51).

Entre los eventos literarios y artísticos más significativos de la época destacan los estrenos teatrales en 1960 de *Las Meninas*, de Antonio Buero Vallejo, *Los inocentes de la Moncloa* de José María Rodríguez Méndez, y en el año 1961 los de *El triciclo* de Fernando Arrabal y *El tintero* de Carlos Muñiz. Ese mismo año el poeta Ángel González publica *Sin esperanza, con convencimiento*, y al año siguiente se estrenan *La camisa* de Lauro Olmo y *El concierto de San Ovidio* de Antonio Buero Vallejo, y aparecen las novelas *Dos días de setiembre* de José Manuel Caballero Bonald, *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos y *Las ratas* de Miguel Delibes.

En 1963 José Ángel Valente publica *Sobre el lugar del canto*; en el exilio Max Aub edita *Campo del moro*; Francisco Ayala *El fondo del vaso* mientras Martín Recuerda estrena *Las salvajes en Puente San Gil* y Antonio Gala *Los verdes campos del Edén*. Al año siguiente Miguel Mihura pone en escena *Ninette y un señor de Murcia*, que será objeto de varias versiones cinematográficas y el poeta Blas de Otero publica *Que trata de España*. De 1965 es el poemario de Ángel González *Palabra sobre palabra* y el año siguiente Pere Gimferrer edita *Arde el mar*; Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*; Juan Goytisolo, *Señas de identidad* y Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa*. En 1967 aparecen los libros de poemas *Dibujo de la muerte* de Guillermo Carnero y *Blanco Spirituals* de Félix Grande; la novela *Volverás a Región* de Juan Benet, y Antonio Buero Vallejo estrena *El tragaluz*. En 1968 se editan los libros de poesía *Poemas de la consumación* de Vicente Aleixandre, *La muerte en Beverly Hills* de Pere Gimferrer y *Tigres en el jardín* de Antonio Carvajal; y la novela *El mercurio* de José María Guelbenzu. En 1969 ven la luz *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid* de Camilo José Cela, *Parábola del naufragio* de Miguel Delibes, *Barcelona, mon amour* de Guillermo Carnero y *Colección particular* de Jaime Gil de Biedma.

De las obras mencionadas, merecen especialmente ser destacadas como cumbres *Poemas de la consumación* de Vicente Aleixandre en el campo de la poesía y *Dos días de setiembre* de José Manuel Caballero Bonald y *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos en el de la novela. Con estas dos obras, como se comentará en el apartado correspondiente, se asiste a una auténtica renovación en la narrativa española. A este proceso no serán ajenas la influencia del denominado *boom* latinoamericano y la incorporación de ciertos recursos de los fundadores de la auténtica novela moderna, como Proust, H. James, James Joyce, John Dos Passos y William Faulkner. Entre estos procedimientos destaca una nueva concepción del espacio y del tiempo y la multiplicidad de enfoques de la mirada narrativa.

5. DÉCADA DE LOS 70 DEL SIGLO XX

Los años comprendidos entre 1970 y 2010 han conocido tantas transformaciones en las diversas esferas de la vida y se han desarrollado con una rapidez, un dinamismo y un ritmo tan trepidantes, que han marcado y definido una nueva época sin parangón con ninguna otra de las etapas precedentes. Se ha roto la política de bloques pero se han agrandado las diferencias entre los países del tercer mundo y las naciones más favorecidas. Se han modificado —no sin tensiones ni conflictos— las estructuras sociales, políticas e informativas. Las informaciones proporcionadas por el periodismo de nuestros días, y en general por los diversos medios de comunicación, a la vez que han enriquecido considerablemente nuestro acervo cultural nos han llevado a una des-

territorialización del espacio, y más que fijarnos y situarnos en un tiempo concreto nos han instalado en un momento atemporal. La vertiginosidad y la instantaneidad con las que ahora trabajan los medios de comunicación no facilitan en muchos casos la inscripción temporal de las distintas representaciones; y la sobrecarga de datos que constantemente se nos suministra no favorece la necesaria selección que ha de realizarse para situar las cosas y situarnos a nosotros mismos en un espacio y en un tiempo concretos. En estos últimos cuarenta años se ha hecho más perceptible la sensación de que las vidas de las mujeres y de los hombres son cada vez más cambiantes y azarosas, y, como respuesta a esta acuciante inseguridad, se ha insistido en la búsqueda y en la reafirmación de la propia identidad. Búsqueda que, en la etapa posmetafísica, como observa Habermas (1988), responde a las exigencias de cotas cada vez mayores de individualización, autorrealización y autodeterminación. Pero, frente a tales pretensiones, se han reforzado las políticas transnacionales y la globalización. Se han globalizado las medidas económicas, las estructuras políticas, los instrumentos culturales y los medios de comunicación pero también la guerra, la pobreza y el miedo.

Nuestro país no ha podido sustraerse al proceso de la globalización, que ha recibido también los nombres de internacionalización, mundialización, desterritorialización o planetarización.

Los acontecimientos de estos años pueden articularse en cinco etapas, atendiendo a las distintas políticas de los respectivos equipos de gobierno. Tendríamos, así, la etapa de 1975 a 1982, que se inicia con la muerte de Franco y continúa con la transición y los gobiernos de la Unión de Centro Democrático, presididos por Adolfo Suárez (1976-1981) y por Calvo Sotelo (1981-1982); la de 1982 a 1996 que corresponde a la de los diversos gobiernos socialistas con Felipe González como Presidente; la de 1996 a 2004 en la que gobierna el Partido Popular, en los que ocupa la Presidencia José María Aznar, y la iniciada en la primavera de 2004 con el nuevo gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, continuada con su nuevo referendo mayoritario en las urnas en 2008. El 20 de noviembre de 2011 el Partido Popular, presidido por Mariano Rajoy gana las elecciones generales con mayoría absoluta. Cada uno de estos cinco periodos encierra su propia singularidad, con su incidencia evidente en la vida literaria y cultural. Por esta circunstancia iremos marcando las que nos parecen fechas significativas de estos años, siempre desde la perspectiva del asunto que nos ocupa.

La década de los setenta comienza con nuevos incidentes estudiantiles y laborales; en el año 1972 las Cortes franquistas aprueban el III Plan de Desarrollo; a finales de 1973 se produce el asesinato del Almirante Luis Carrero Blanco y a comienzos de 1974 es nombrado nuevo Presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, que ocupaba el cargo de Ministro de Gobernación en el gabinete anterior. En 1975 se asiste a la muerte del general Francisco Franco y el Príncipe de Asturias es proclamado Rey, con el nombre

de Juan Carlos I. En 1976 Adolfo Suárez es designado presidente del Gobierno y organiza el Referéndum para la Reforma Política, con la legalización al año siguiente de los Partidos Políticos, las elecciones al Congreso y al Senado, en las que triunfa la Unión del Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez. En 1978 se promulga la Constitución Española y en 1979 se celebran elecciones generales. Como resultado de las mismas, Adolfo Suárez gobierna de nuevo y se aprueban los Estatutos de Autonomía de Cataluña y del País Vasco.

Entre las obras literarias más significativas, en 1970 aparecen *Historias fingidas y verdaderas* de Blas de Otero, *Antología. Poesía 1945-1969* de Félix Grande; *El inocente* de José Ángel Valente; *Nueve novísimos poetas españoles* de José María Castellet; *Así se fundó Carnaby Street* de Leopoldo María Panero; *Una meditación* de Juan Benet; *La reivindicación del Conde Don Julián* de Juan Goytisolo. José Ruibal estrena *El hombre y la mosca* y el Grupo Tábano *Castañuela 70*. Al año siguiente aparecen los poemarios *Aún no* de Francisco Brines, *Los retratos* de Luis Alberto de Cuenca, *Sublime solarium* de Luis Antonio de Villena, *El sueño de Escipión* de Guillermo Carnero y Antonio Buero Vallejo estrena *La llegada de los dioses* y publican en 1972 Gonzalo Torrente Ballester *La saga/fuga de J. B.*; José Leyva *La circuncisión del señor solo*; Luis Rosales, *Segundo abril*; Ángel González *Procedimientos narrativos*; Antonio Colinas *Truenos y flautas en un templo* y el grupo teatral "La Cuadra" estrena *Quejío*. En 1973 Camilo José Cela saca a la luz *Oficio de tinieblas 5*; Juan Marsé, *Si te dicen que caí*; Romero Esteo, *Paraphernalia*; Carlos Barral, *Usuras y figuraciones*; Jaime Siles, *Canon*; Víctor Erice estrena la película *El espíritu de la colmena* y Carlos Saura, *La prima Angélica*. El año siguiente editan Caballero Bonald *Ágata, ojo de gato*; Carmen Martín Gaité *Retahílas*, Vicente Aleixandre *Diálogos del conocimiento*, Jaime Gil de Biedma *Diario del artista seriamente enfermo* y ponen en las tablas Antonio Buero Vallejo *La Fundación*, Martínez Mediero, *El bebé furioso* y Antonio Gala *Anillos para una dama*. En 1975 Eduardo Mendoza publica *La verdad sobre el caso Savolta*; Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*; Miguel Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados*; Francisco Umbral, *Mortal y rosa*; Antonio Martínez Sarrión, *Una tromba mortal para los balleneros*; Jaime Gil de Biedma, *Las personas del verbo*; Alfonso Vallejo, *Ácido sulfúrico*; en 1976 Rosa Chacel, *Barrio de Maravillas*; Lourdes Ortiz, *Luz de memoria*; Carmen Martín Gaité, *Fragments de interior*; Antonio Colinas, *Sepulcro en Tarquinia*, y estrenan Francisco Nieva *La carroza de plomo candente*, Martínez Mediero *Las hermanas de Búfalo Bill* y José María Rodríguez Méndez, *Historia de unos cuantos*. Al año siguiente sube a las tablas *La detonación* de Antonio Buero Vallejo y se le concede a Vicente Aleixandre el Premio Nobel de Literatura. En 1978 aparecen *Extramuros* de Fernández Santos, *El disputado voto del señor Cayo* de Miguel Delibes y Fermín Cabal estrena *Tú estás loco, Briones*. El año siguiente publican Manuel Vázquez Montalbán, *Los mares del Sur*; Eduardo Mendoza, *El misterio de la cripta embrujada*; Guillermo Carnero, *Ensayo de*

una teoría de la visión; Antonio Colinas, *Astrolabio*; Luis Antonio de Villena, *Hymnica* y Antonio Buero Vallejo estrena *Jueces en la noche*.

En el comienzo de esta década, la publicación de *Nueve novísimos poetas españoles* por José María Castellet supuso un giro hermenéutico radical en el universo poético y la concesión del Premio Nobel de Literatura a Vicente Aleixandre el reconocimiento universal de una de las voces líricas más altas de la literatura española de todos los tiempos. En el escenario teatral el espectáculo *Castañuela 70* constituyó una auténtica renovación de la escena en nuestro país, mientras que en el campo de la narrativa, *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, viene considerándose como la iniciación de la denominada nueva novela, aunque algunos de los procedimientos formales empleados ya estaban presentes en *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos y en *Dos días de setiembre* de José Manuel Caballero Bonald.

6. DÉCADA DE LOS 80 DEL SIGLO XX

Si en la historia de la literatura en particular y en la de la cultura en general se habla de siglos cortos y de siglos largos y de que los fenómenos culturales y artísticos no siempre coinciden con la periodización en siglos, lo mismo sucede cuando intentamos contextualizar los fenómenos literarios en décadas. Tal periodización siempre resulta útil como instrumento metodológico de ordenación mental, y así se concibe en este libro.

En este sentido, y atendiendo a las corrientes o movimientos políticos, la década de los 80 del siglo veinte arrancarían en el año 1982 con el primer gobierno socialista de Felipe González y concluiría en 1996 cuando es sustituido en el Ejecutivo por el Partido Popular con José María Aznar a la cabeza.

La década empieza con las primeras elecciones autonómicas. El 28 de enero de 1981 Adolfo Suárez anuncia ante las cámaras de televisión la dimisión de su cargo de Presidente del Gobierno y de su partido Unión del Centro Democrático. Cuando ya parecía encauzado el proceso democrático se produjo el intento golpista del 23 de febrero de 1981: el Teniente Coronel Tejero, al mando de un pelotón de guardias civiles asalta el Congreso de los Diputados durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo como Presidente del Gobierno. Tomando el terrorismo como pretexto, las opiniones públicas de algunos militares, ciertos artículos firmados individual o colectivamente como el famoso "Almendros" fueron durante los años 1979 y 1980 insistiendo en los argumentos básicos de la ideología legitimadora del golpismo. Como puede comprobarse en alguna novela de la época, y ha recogido ya la historia contemporánea, la extrema derecha, además de crear ese clima de opinión, no abandona el uso directo del terrorismo como instrumento de desestabilización. Los textos de la época se han hecho eco por un lado de ese triste suceso y de su trascendencia inmediata, gracias a los medios de comu-

nicación: “Tejero, más que el Congreso, asaltó, entre el apellido Núñez y el apellido Encabo, los dos apellidos de Núñez Encabo, que votaba en aquel momento. Tejero, digo, más que el Congreso, asaltó la Televisión Española, dio el golpe en cada televisor de España, dejando claro que la tecnología no es nada, sino una nueva y complicada sucesión de espejos (...) porque aquello era puro XIX, y pasado por Galdós, ya que ni siquiera parecía de verdad” (Umbral, 1984).

El nuevo Gobierno de UCD, presidido por Calvo Sotelo adoptó una postura claramente a favor de la adhesión a la OTAN. Así, en su discurso de investidura aparece por primera vez formulado como objetivo del Gobierno el ingreso de España en la Alianza, y se propone iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento oportuno para ello y definir las condiciones de la adhesión. El 29 de octubre aprobó el Congreso de los Diputados el ingreso de España en la OTAN y un mes después, el 26 de noviembre, el pleno del Senado ratificó la decisión de la Cámara Baja. El día 30 de mayo de 1982 el encargado de negocios entregó el documento de adhesión al vicesecretario norteamericano de Estado y España se convertía en el 16º miembro de la OTAN. Poco después la bandera española era izada en el Cuartel General de la organización en Bruselas y los ministros españoles de Defensa y Asuntos Exteriores participaron por primera vez en una reunión del Consejo Atlántico.

El 28 de octubre de ese mismo año el PSOE gana por mayoría absoluta las elecciones legislativas y Felipe González es elegido Presidente del Gobierno.

En 1985 se firma el tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea y el 12 de enero de 1986 se celebra un referéndum convocado por Felipe González sobre la permanencia de España en la OTAN, que obtuvo el apoyo del 52,5% de los votantes. La participación fue del 59,4%.

El 14 de diciembre de 1988 tiene lugar una huelga general contra la política económica del Gobierno, y en 1989 España ejerce durante seis meses la presidencia de la CEE. Cae el “muro de Berlín” y asistimos al fin de la guerra fría.

En esta década, en 1980 Juan Goytisolo publica *Makbara*, Gonzalo Torrente Ballester *La isla de los jacintos cortados*, José Sanchis Sinisterra *Ñaque o de piojos y actores*, y Antonio Gala *Petra Regalada*. En 1981 Miguel Delibes edita *Los santos inocentes*, Luis Goytisolo termina su tetralogía *Antagonía*. Publican en este mismo año José Luis Sampedro *Octubre, Octubre*, Fernández Santos *Cabrera*, Manuel Vázquez Montalbán *Asesinato en el Comité Central*, Rosa Chacel *Novelas antes de tiempo*, Luis Antonio de Villena *Huir del invierno*, Jenaro Talens *La proximidad del silencio*.

En 1982 sacan a la luz Juan García Hortelano *Gramática parda*, Eduardo Mendoza, *El laberinto de las aceitunas*; José Ángel Valente, *Mandorla, Nueve enunciaciones*; Antonio Colinas, *Noche más allá de la noche*; Fernando Fernán-Gómez, *Las bicicletas son para el verano*; Martínez Mediero, *Juana del amor hermoso*; Antonio Gala, *El cementerio de los pájaros*; Alfonso Vallejo, *Orquídeas y panteras*; José Luis Alonso de Santos, *La estanquera de Vallecas*; Francisco Nieva, *Coronada y el toro*. El año 1983 es también fructífero en el campo teatral con obras como las de Fermín Cabal, *Esta noche, gran velada*; Fernando Arrabal, *La torre herida por el rayo*; Romero Esteo, *Tartessos* y el montaje *Teledium* de Els Joglars. En 1984 publica Juan Marsé *Ronda de Guinardó*; José Manuel Caballero Bonald, *Laberinto de fortuna* y Antonio Buero Vallejo estrena *Diálogo secreto*. El año 1985 es el de *La taberna fantástica* de Alfonso Sastre, *La orilla oscura* de José María Merino, *Amado monstruo* de Javier Tomeo, *Bajarse al moro* de Alonso de Santos, *La llamada de Lauren* de Paloma Pedrero, *La sonrisa etrusca* de José Luis Sampedro, *Prosemas o menos* de Ángel González, *La caja de plata* de Luis Alberto de Cuenca; y 1986 el de *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza, *La fuente de la edad* de Luis Mateo Díez; *No digas que fue un sueño* de Terenci Moix y ¡Ay, Carmela! de José Sanchis Sinisterra.

En 1987 publican Antonio Muñoz Molina *El invierno en Lisboa*; Paloma Pedrero, *Invierno de luna alegre*; Antonio Gala, *Séneca o el beneficio de la duda* y en 1988 el mismo Gala, *Carmen Carmen*; Camilo José Cela, *Mazurca para dos muertos*; Antonio Colinas, *Jardín de Orfeo*; Gonzalo Torrente Ballester, *Filomeno a mi pesar* y *Crónica del rey pasmado*; Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*; Bernardo Atxaga, *Obabakoak*; Juan José Millás, *El desorden de tu nombre* y Pedro Almodóvar estrena *Mujeres al borde de un ataque de nervios*. En 1989 Camilo José Cela recibe el Premio Nobel de Literatura y publican Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*; Clara Sánchez, *Piedras preciosas*; Soledad Puértolas, *Queda la noche*; Jaime Siles, *Semáforos, semáforos* y Almudena Guzmán, *El libro de Thamar*.

7. DÉCADA DE LOS 90 DEL SIGLO XX

En la década de los noventa se incrementan los conflictos externos, mientras la presencia española es más activa en la esfera internacional. En 1990 tres buques españoles zarpan al Golfo Pérsico con el consiguiente malestar de la izquierda española. En 1991 estalla la guerra en los Balcanes.

El año 1992 es pródigo en celebraciones y publicaciones con motivo del quinto centenario de la acción española en América. Se inaugura la Exposición Universal de Sevilla, se celebran los Juegos Olímpicos de Barcelona y se publica, entre otros textos, una edición especial del diccionario de la Real Academia Española y de las obras de Antonio Machado.

En 1993 el Partido Socialista Obrero Español gana las elecciones legislativas pero no alcanza la mayoría absoluta. El cambio de gobierno se produce en 1996 cuando el Partido Popular triunfa en las elecciones generales, aunque no consigue la mayoría absoluta. José María Aznar es elegido Presidente del Gobierno.

En 1998 se conmemora en el contexto internacional el cincuenta aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y en el ámbito interior la clase política dirigente sufre un duro golpe al ser condenados el ex-ministro de Interior José Barrionuevo y varios de sus colaboradores, acusados por el secuestro de Segundo Marey. En 1999 la OTAN ordena el bombardeo de Yugoslavia.

En el campo de las publicaciones, además de las citadas, en el año 1990 sacan a la luz Miguel Espinosa, *La fea burguesía*; Álvaro Pombo, *El metro de platino iridiado*; Clara Sánchez, *No es distinta la noche*; Javier Tomeo, *El mayordomo miope*; Juan Marsé, *El amante bilingüe*; Juan José Millás, *La soledad era esto*; Antonio Gala, *El manuscrito carmesí*. En el año 1991 a Miguel Delibes se le concede el Premio Nacional de las Letras Españolas y a Francisco Ayala el Premio Cervantes. José María Guelbenzu publica *La tierra prometida* y al año siguiente Javier Marías, *Corazón tan blanco* y Rosa Chacel, *Poesía (1931-1991)*. En 1993 publican Clara Sánchez *El palacio varado* y Terenci Moix *El beso de Peter Pan*. En 1994 salen a la luz *En el último azul* de Carme Riera; *Malena es un nombre de tango*, de Almudena Grandes; *Habitaciones separadas*, de Luis García Montero; *El cerco de Leningrado*, de Sanchis Sinisterra, y al año siguiente *La piel del tambor*, de Arturo Pérez Reverte y *el Pasamanos* de Paloma Pedrero. En 1996 Mario Vargas Llosa ingresa en la Real Academia Española, Antonio Muñoz Molina lee su discurso de ingreso en la Real Academia sobre la obra de Max Aub y Clara Sánchez publica *Desde el mirador*. En 1997 ven la luz *Plenilunio*, de Antonio Muñoz Molina; *La hija del caníbal*, de Rosa Montero y *Viaje al fin del invierno* de Jenaro Talens. En 1998 publican Javier Marías *Negra espalda del tiempo*; Paloma Pedrero, *La noche del deseo y la muerte*; Terenci Moix, *Extraño en el paraíso*; Jaime Siles, *Himnos tardíos*; Luis Antonio de Villena, *Celebración del libertino*, y en 1999 Clara Sánchez, *El misterio de todos los días*; José Sanchis Sinisterra, *El lector por horas* y Paloma Pedrero, *Juego de noches*.

8. PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Esta década fue declarada *Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo* por la ONU. Sin embargo, millones de niños han vivido y viven en el más absoluto clima de violencia, de hambre y de guerra, lo que origina que muchos de ellos no sobrevivan a los años de su infancia.

En enero del año 2000 el Presidente del Gobierno José María Aznar convoca elecciones legislativas para el 12 marzo en las que obtiene la mayoría absoluta el Partido Popular.

En el escenario internacional George W. Bush ganó por menos de 1.000 votos al candidato demócrata Al Gore –Vicepresidente con Clinton– las elecciones celebradas en EE.UU., el 7 de noviembre de 2000. Después de un recuento manual de los votantes de Florida por si se había producido fraude electoral y tras la sentencia del Tribunal Supremo, Bush jura como Presidente el 21 de enero de 2001. El 11 de septiembre de ese mismo año dos aviones impactan contra las Torres Gemelas de Nueva York, otro contra el Pentágono en Washington, y otro en una zona boscosa de Pensilvania. Estos atentados fueron reivindicados por el grupo terrorista Al-Qaeda y en ellos perdieron la vida unas 3.000 personas. Tras el atentado, George W. Bush acusa a los talibanes afganos de dar cobijo al líder de la organización, Bin Laden. El régimen de Kabul se niega a entregar al líder de Al-Qaeda, y el 7 de octubre comienza el bombardeo del territorio de Afganistán.

En el 2001 se produce una grave crisis económica y política en Argentina y en enero de 2002 el euro entra en circulación en 12 países de la Unión Europea. El 20 de marzo de 2003, con el objetivo de derrocar a Saddam Hussein y de destruir los supuestos arsenales de armamento nuclear, EE.UU. con el apoyo de Inglaterra y de España comienzan la invasión y el bombardeo de Irak, a pesar de no contar con el apoyo de la ONU y de que naciones tan importantes como Francia, Alemania, Rusia y China se opusieran con firmeza a esta medida. Entre las diversas respuestas a estos ataques, el 11 de marzo de 2004 una célula del terrorismo islamista conectada con la organización internacional Al-Qaeda perpetraba en Madrid el atentado terrorista más grave de la historia de España, en el que perdieron la vida 191 personas y cerca de 2.000 resultaron heridas. Las bombas fueron colocadas en cuatro trenes de Cercanías de Madrid.

El gobierno del Partido Popular atribuye en un primer momento los atentados a ETA y tarda en reconocer la autoría del terrorismo islamista. El día 14 de marzo gana las elecciones generales el PSOE y José Luis Rodríguez Zapatero será nombrado Presidente del Ejecutivo que elige por primera vez en la Historia de España un gobierno paritario.

El 30 de enero del año 2005 tienen lugar las primeras elecciones generales multipartidistas en Irak y el 7 de julio de ese mismo año se perpetra el ataque terrorista de Al-Qaeda en Londres. Angela Merkel se convierte en la primera mujer en asumir la Cancillería de Alemania. El 11 de marzo del año siguiente también una mujer toma posesión como Presidenta de Chile. Se trata de la socialista Michelle Bachelet. En ese mismo año la organización terrorista Hamas gana las elecciones legislativas en Palestina y se desata una vez más la guerra del Líbano, es ejecutado en la horca Saddam Hussein, y Fidel

Castro, por motivos de enfermedad, delega la Presidencia de Cuba en su hermano Raúl.

En el 2007 la Unión Europea se amplía con nuevos miembros, tras el ingreso de Bulgaria y Rumanía; Nicolas Sarkozy es elegido presidente de la República francesa, Cristina Fernández es elegida presidenta de Argentina, y Gordon Brown sucede a Tony Blair como jefe del Partido Laborista y del Gobierno británico.

En el terreno de las comunicaciones y las nuevas tecnologías comienza el “boom” de las redes sociales en Internet.

En el año 2008 se inicia la crisis económica y financiera mundial con la quiebra del banco de inversión estadounidense Lehman Brothers. Dimitri Medvédev es elegido presidente de Rusia, mientras Vladimir Putin pasa a ocupar el puesto de Primer Ministro y en Estados Unidos Barack Obama se convierte en el primer presidente afroamericano. El ejército de Israel lanza una operación militar a gran escala para combatir al grupo terrorista Hamas en la franja de Gaza (Palestina) en la que fallecieron más de 3000 personas, en su mayoría civiles.

En el año 2009 se incrementa la crisis económica y Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y en general todos los países de la eurozona entran en recesión. El 20 de enero de ese año Barack Obama toma posesión como presidente de los EE.UU. El G20 reemplaza al G8, y el 1 de diciembre entra en vigor el Tratado de Lisboa.

En el ámbito literario en el 2000 publican Juan Marsé *Rabos de lagartija*; Maruja Torres, *Mientras vivimos*; Arturo Pérez Reverte, *La carta esférica*; Clara Sánchez, *Últimas noticias del paraíso*; Luis Mateo Díez, *La ruina del cielo*; Carme Riera, *Por el cielo y más allá*; en el 2001 Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*; en el 2002 Juan José Millás, *Dos mujeres en Praga*; Francisco Nieva, *Las cosas como fueron* y en el 2003 Luis García Montero, *La intimidación de la serpiente* y Antonio Carvajal, *El corazón y el lúgano (Antología plural)*. En el 2004 aparecen *Ventanas de Manhattan*, de Antonio Muñoz Molina, *Un millón de luces*, de Clara Sánchez; *Los pasos evocados* de Antonio Carvajal; en el 2005 *Canciones de amor en Lolita Club* de Juan Marsé; *Días felices en Argüelles* de Francisco Umbral; *Historia del rey transparente* de Rosa Montero, *El príncipe rojo* de Almudena Guzmán; *La permanencia de las estaciones, Poemas en prosa* de Jenaro Talens, y en 2006 *La fortuna de Matilda Turpín* de Álvaro Pombo. En el 2008 publican Eduardo Mendoza *El asombroso viaje de Pomponio Flato*; Clara Sánchez, *Presentimientos*; José María Guelbenzu, *Un asesinato piadoso*, y en el 2009 Antonio Muñoz Molina, *La noche de los tiempos*; Javier Marías, *Lo que no vengo a decir*; Ángeles Caso, *Contra el viento* y Maruja Torres, *Esperadme en el cielo*. Desde el año 2010 hasta la actualidad la producción literaria ha seguido un ritmo creciente.

9. LA MEDIACIÓN

El panorama expuesto de la producción deberá completarse con el de la mediación, el de la recepción y el de la recreación, como hace el profesor Darío Villanueva (1992:18-38) para los años comprendidos entre 1975 y 1990, que nosotros completaremos hasta el año 2010.

Darío Villanueva señala el papel mediador del propio Estado con la creación en 1977 de un ministerio que ha ejercido como uno de los más importantes agentes dinamizadores de la cultura. Durante la etapa de UCD este ministerio fue dirigido por Pío Cabanillas, Manuel Clavero Arévalo, Ricardo de la Cierva, Íñigo Cavero, Soledad Becerril y en las legislaturas del PSOE por Javier Solana, Jorge Semprún, Jordi Solé Tura y Carmen Alborch. Desde 1996 a 2004, durante los gobiernos del Partido Popular, fue suprimido y convertido en una Secretaría de Estado del Ministerio de Educación. Con el retorno del PSOE al poder en el año 2004 adquirió de nuevo la categoría de Ministerio y ha sido dirigido por Carmen Calvo, César Antonio Molina y Ángeles González Sinde. Con el pretexto de la crisis y de disminuir los gastos, todos los grupos parlamentarios, excepto el PSOE, expresaron el 16 de junio de 2009 en el Congreso de los Diputados su respaldo a una moción de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) que reclamaba al Gobierno, entre otras medidas, la supresión del Ministerio de Cultura, junto con el de Igualdad y Vivienda, y que sus funciones se traspasasen a los de Educación, Fomento y Sanidad y Asuntos Sociales respectivamente. Afortunadamente la moción no prosperó, aunque más tarde serían suprimidos los Ministerios de Vivienda e Igualdad.

La función mediadora del Ministerio de Cultura, además de gestionar los Museos, Patrimonio Histórico, Promoción del Arte, Propiedad Intelectual, etc., por lo que respecta a nuestro asunto canaliza su labor a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas y de los organismos autónomos dependientes del Ministerio como la Biblioteca Nacional, el Instituto Nacional de Artes Escénicas y la Música (INAEM) y el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA).

Según datos del Ministerio de Cultura, la producción editorial aumentó en 2010 un 3,9% con respecto al año anterior. En este ascenso, ha sido la edición electrónica la que registró un incremento mayor, de casi el 50%, frente a la edición en papel, que se redujo en un 1%.

En el ámbito de la empresa privada constituyen importantes aparatos de mediación los Premios Literarios, como el Nadal, el Planeta, el Alfaguara, el Premio Primavera, etc., que consiguen que sus textos galardonados alcancen en la mayoría de los casos los puestos más altos en la relación de libros expendidos en los mercados.

La Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas concede anualmente los Premios Nacionales en las diversas especialidades, como reconoci-

miento a aquellos autores que a juicio de los jurados han sobresalido en cada uno de sus géneros. Contribuyen igualmente a la difusión y a la lectura el Premio de la Crítica, el Cervantes y el de las Letras Españolas.

Las universidades, además de las enseñanzas regladas, organizan actividades de extensión universitaria y cursos de verano en los que son invitados novelistas, poetas, dramaturgos, ensayistas, etc., junto a profesores universitarios, investigadores y críticos, y abordan temas monográficos no estudiados en las aulas o desarrollados sólo parcialmente. Una labor semejante llevan a cabo los centros de enseñanza no universitaria, las Universidades Populares, los centros de Adultos, las Universidades de Mayores, que frecuentemente con la colaboración de la Dirección General del Libro invitan a creadores para que lean sus textos o expliquen las claves de su trabajo en el aula.

En este contexto se han de incardinar las diversas instituciones pertenecientes a las Consejerías de Cultura o de Educación de las Comunidades Autónomas, los Institutos del Libro de las Comunidades y las Fundaciones. Algunas de estas instituciones dependen de entidades financieras, guiadas no sólo por su afán de difusión de la cultura sino también estimuladas por las desgravaciones fiscales.

Las mismas universidades cuentan con sus propias fundaciones que desempeñan en muchos casos la labor de abrir canales de mediación.

Algunas de las fundaciones son especialmente activas, como la Fundación Caballero Bonald, entre cuyos objetivos se señala el apoyo a la creación literaria y artística, canalizado por medio de actividades como congresos, conferencias, encuentros, lecturas, recitales y publicaciones de diversa índole. Ha realizado, así, quince congresos internacionales en los que se ha analizado la relación de la literatura con el cine, con la política, con el medio ambiente, con los medios de comunicación, etc., y, en consonancia con su afán de difusión de la cultura, ha publicado las correspondientes actas.

Los centenarios o aniversarios de obras y de autores de reconocido prestigio constituyen fechas elegidas por las instituciones públicas y privadas para la organización de congresos, seminarios, conferencias y para editar las correspondientes actas. En el periodo que estudia este libro han destacado los eventos celebrados con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América, los centenarios de los escritores de la generación del 98 y del grupo del 27 y el quinto centenario de la publicación del *Quijote* de 1605.

A la difusión del libro han contribuido poderosamente los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Casi todos los diarios de difusión estatal, autonómica o provincial cuentan con suplementos culturales que se venden juntamente con los periódicos un día determinado de la semana y continúa la presencia de revistas culturales, aunque con menor incidencia que en décadas pasadas. La base de datos "Rebeca" del Ministerio de Cultura, que contiene registros bibliográficos en formato Ibermarc (para Bibliotecas Públicas españolas), nos proporciona la siguiente relación de revistas, actualizada con fecha de 1 de diciembre de 2010: *Ába-*

co, *Ade Teatro*, *Album*, *Anthropos*, *Arbor*, *Archipiélago*, *Archivo Español de Arte*, *Arquitectura Viva*, *Clarín*, *Claves de Razón Práctica*, *CLIJ*, *Cuadernos de Jazz*, *Cuadernos de Pedagogía*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Delibros*, *Dirigido*, *El Croquis*, *Goldberg*, *Goya: Revista de Arte*, *Hispania*, *Historia y Vida*, *Investigación y Ciencia*, *Lápiz*, *Leer*, *Letra Internacional*, *Luces de cultura*, *Música y Educación*, *Nueva Revista de Política*, *Cultura y Arte*, *Primer Acto*, *Qazris*, *Quimera*, *Reales Sitios*, *Revista de Arqueología*, *Revista de Folklore*, *Revista de Occidente*, *Scherzo*, *Sistema*, *Temas para el debate*, *Turia*, *Viajar*.

Como puede comprobarse, además de las revistas dedicadas a la crítica y difusión de libros, como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Delibros*, *Leer*, *Letra Internacional*, *Quimera*, etc., y las consagradas a la actividad escénica y crítica de obras de teatro, como *Ade Teatro* o *Primer Acto*, o al cine, como *Dirigido*, se recogen las especializadas en filosofía, arte, música, etc. Si se incluye la revista de la Asociación de Directores de Escena, *Ade Teatro*, no sucede lo mismo con la de la Asociación Colegial de Escritores de España, *República de las Letras*, ni con *Acotaciones*, ni con *Mercurio*, etc.

Por lo que se refiere a la mediación de la radio o la televisión se echa de menos la labor realizada en décadas pasadas, en la que si no proliferaban al menos tenían una destacada presencia los programas dedicados a la crítica y difusión de libros, al teatro filmado o a la adaptación televisiva o radiofónica de obras literarias. La adaptación para Televisión del *Quijote*, de *Cañas y barro* o *La Barraca* de Vicente Blasco Ibáñez, de *Los gozos y las sombras*, de Gonzalo Torrente Ballester o de *Vísperas* de Manuel Andujar... reavivaron la memoria de los que ya estaban al tanto de esos textos, animaron a leerlos a los que no los conocían y en todos los casos se incrementó la industria editorial.

Como nuevos sistemas de mediación pueden considerarse las prácticas de vídeos promocionales, conocidas como *book trailer*, que cuentan con una serie de modalidades desde aquellas en las que el autor se limita a presentar el libro hasta las que lleva a cabo un auténtico espectáculo teatral. Al igual que las lecturas públicas en las que los escritores presentan sus obras con el acompañamiento de imágenes y de música –práctica vinculada a los *poetry slams* de finales de la década de 1980, y utilizada actualmente por algunos autores de la últimas generaciones– los *book trailers* poseen un carecer subsidiario en relación con el libro, a cuya difusión sin duda contribuyen.

10. LA RECEPCIÓN

En cuanto a la recepción siempre se ha tenido de alguna forma en cuenta este proceso en el quehacer literario y, desde diferentes posturas y con distintos conceptos de su propia obra, ya don Juan Manuel o el Arcipreste de Hita hacían referencia explícita a sus posibles receptores. También se preocupaban por el público Lope de Vega y otros dramaturgos de los Siglos de Oro y de épocas posteriores.

En esta línea, la estética de la recepción propugnada por Hans Robert Jauss a finales de los años sesenta (Jauss, 1992) juntamente con Wolfgang Iser y Harald Weinrich, colocó en el lugar que merecía al destinatario de la obra literaria. Esta escuela se relaciona con la teoría del “lector modelo” de Umberto Eco y con la concepción literaria inglesa del “reader-response criticism”. Se trata del refrendo crítico y universitario al papel determinante del público que, como se ha señalado, nunca ha estado ausente de la mente del creador.

Se ha repetido la afirmación de Maurice Blanchot de que sólo existen los libros que son leídos o de que un libro que no se lee es un libro que no se ha escrito.

En este proceso de recepción ha descendido el nivel de lectura a finales de la primera década del siglo XXI. Según el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros que presentó el 30 de enero de 2009 la Federación del Gremio de Editores de España el índice de lectura se sitúa en el 54,6%, es decir, 2,2 puntos por debajo de los resultados obtenidos en 2007.

Mientras un 40,4% de los lectores declara leer casi a diario, un 45,4% de la población asegura no hacerlo prácticamente nunca. Sin embargo, parece que aumenta la media de libros leídos al año, en especial entre los lectores frecuentes. Estos últimos le dedicarían al libro seis horas a la semana, es decir, unos 50 minutos al día. El 10,5% de la población admite leer o descargar-se literatura a través de Internet, y un 9% participa en blogs, foros y espacios literarios.

En cuanto a las materias más apreciadas, la creación literaria se sitúa a la cabeza, seguida a bastante distancia por las humanidades y las ciencias sociales. Los temas preferidos son la novela histórica, la de misterio y el relato de aventuras, mientras que decaen la novela romántica, la de terror y la de ciencia-ficción.

En cuanto a la compra de libros, los establecimientos preferidos continúan siendo las librerías, tras las que se sitúan las cadenas comerciales, los grandes almacenes, el club del libro y los hipermercados.

Madrid es la comunidad autónoma con mayor índice de lectura, seguida por Navarra, Cataluña, Aragón, La Rioja, Cantabria, País Vasco y Asturias. Los últimos puestos los ocupan Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura.

Por lo que se refiere al teatro, la importancia del espectador se resalta tanto en las formulaciones teóricas, como en los estudios empíricos sobre el público y la recepción de los espectáculos (Vilches de Frutos, 2001 y 2002).

Ramón Pérez de Ayala en “Más allá del teatro y del cine” (1914) insiste en que el público prefiere el cine al teatro, porque el arte escénico, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, singularmente en España, se había instalado en una imitación realista que sería muy pronto superada por el séptimo

arte. A la importancia del público receptor del teatro se refirieron otros autores en las primeras décadas del siglo xx, como Antonio Espina, Ramón Gómez de la Serna, Fernando Vela, etc., insistiendo en que la enciclopedia del receptor es la que completa el espectáculo dramático.

La profesora Vilches de Frutos (2001:383-401) constata con una serie de cifras el escaso interés de los españoles por el teatro en la última década del siglo xx. En Madrid más del 74% de la población no asistía a ningún espectáculo teatral y solo el 1,4% se acercaba a sus recintos por encima de seis veces. En Cataluña se comprobaba también un descenso. Este panorama contrasta con el del cine, que en los mismos años y en los mismos lugares ha logrado alzarse con una cota de asistencia del 50%. En coherencia con lo anterior, el arte escénico ha percibido el potencial del cine como un eficaz instrumento para la incorporación de nuevos públicos (Vilches de Frutos, 2001:384).

En los últimos años, sin embargo, con el análisis exhaustivo de datos, Vilches de Frutos nos lleva a comprobar en un área tan significativa como Madrid un aumento considerable del número de espectadores de teatro, aunque en una buena parte sea debido a la programación de obras del género musical. Por lo que respecta al cine, la reconversión durante la década de los noventa del pasado siglo de las grandes salas en multicines y la construcción en los municipios del extrarradio de las grandes ciudades de centros dedicados a exhibir películas ha generado una amplia demanda entre la población joven, un reto que el teatro debe todavía afrontar (Vilches, 1999 y 2002:206). La investigadora demuestra con informes precisos que en los últimos años el teatro ha comenzado a percibir el potencial del cine y de la televisión como eficaces instrumentos para la incorporación de nuevos públicos. Aprecia, así, un notable incremento de las conexiones entre dichas artes en múltiples direcciones. Este maridaje que está influyendo en la captación de espectadores lo verifica atendiendo a la “creación textual”, a las “puestas en escena”, a las “adaptaciones teatrales de éxitos cinematográficos” y a la presencia del “teatro en la pequeña pantalla”. La profesora Vilches concluye, así, que “la escena española actual ha encontrado en el cine y en la televisión dos excelentes aliados para ampliar su número de seguidores entre los segmentos poblacionales más jóvenes. Tanto en sus creaciones textuales, como en sus puestas en escena, los autores y directores españoles han recurrido a técnicas y a rostros procedentes de estos dos medios de comunicación. También lo han hecho así los programadores y productores teatrales que han apostado por las adaptaciones teatrales de éxitos cinematográficos” (Vilches de Frutos, 2002:219).

11. LA RECREACIÓN

Estos fenómenos nos llevan a abordar el asunto de la recreación de textos literarios, que no ha de ser entendida exclusivamente desde el denominado

proceso de adaptación, *transducción* o recreación, como se verá al abordar la relación de la literatura y de los medios de comunicación.

Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936) se refirió al papel del cine en el proceso de desaparición del “aura” de la obra artística. En otro lugar hemos expuesto la revisión que llevan a cabo de esta obra Gianni Vattimo y Jean-François Lyotard (Gutiérrez Carbajo, 1993:5-6). Vattimo en *La sociedad transparente* propone una relectura de Benjamin afirmando que el estudio de esa obra es fundamental si se quiere analizar el problema del arte en una sociedad de la “comunicación generalizada”. Compara este trabajo de Benjamin con *El origen de la obra de arte*, de Heidegger, aparecido el mismo año 1936, con el que presenta bastantes analogías (Vattimo, 1989:6).

Silvestra Mariniello revisa las tesis de Vattimo, y argumenta que este –desconociendo las relaciones que Benjamin ha establecido entre el cine y la era actual– asume que hay una época de la reproducción mecánica por un lado, y, por el otro, artes que la expresan, siendo el cine el más típico. “Pero Benjamin –escribe Mariniello– nos habla del cine como del “agente más poderoso” de los dos procesos en que consiste la técnica de la reproducción: el de la separación de la cosa reproducida de la tradición, y el de la serialización (...) Lo que está en juego en el ensayo de Benjamin no es, pues, la definición de la esencia del arte en la sociedad neocapitalista, sino el análisis del proceso de producción del arte y de la sociedad, el análisis de la acción y de los discursos en que consisten el arte y la sociedad” (Mariniello, 1992:14-15).

Jean-François Lyotard comenta ese mismo texto de Benjamin y concluye que el cine constituye un verdadero desafío para la literatura narrativa y que esta debe cuestionar las reglas recibidas de sus predecesores: “El clasicismo parece prohibido en un mundo donde la realidad está tan desestabilizada que no ofrece materia para la experiencia, sino para el sondeo y la experimentación. Este tema parece familiar a los lectores de Walter Benjamin. Aún debemos entender su alcance exacto. La fotografía no ha sido un desafío lanzado a la pintura desde el exterior, como tampoco lo ha sido el cine en relación con la literatura narrativa (...) El desafío residió principalmente en que los procedimientos foto y cine pueden asumir mejor, más rápido y con una difusión cien mil veces más importante de lo que habrían podido hacerlo el realismo pictórico y el narrativo, la tarea que el academicismo asignaba a este último: preservar de duda a las conciencias. Cuando se trata de estabilizar el referente, fotografía y cine industrial tienen que aventajar a la pintura y a la novela (...) Si no quieren convertirse a su vez en sostenedores, segundones o habitantes de lo que existe, el pintor y el novelista deben rehusar estos usos terapéuticos. Les hace falta cuestionar las reglas del arte de pintar o de contar que han aprendido de sus predecesores” (Lyotard, 1982:360). En los últimos trabajos sobre su obra, como los que recopila Alejandra Uslenghi (2010), se destaca la figura de Benjamin como filósofo de la imagen y su importancia para la comprensión del papel de lo visual en la contemporaneidad.

En la tesis de Benjamin no se hace referencia sólo al análisis del proceso de producción del arte sino también al de su reproducción y recreación.

Si ya el Arcipreste de Hita consideraba su obra no como algo cerrado e inmutable y en la época contemporánea Eco consagró el concepto de obra abierta, con la llegada del cine, la televisión y las nuevas tecnologías se ha asistido a un asedio a los textos literarios para recrearlos y difundirlos. La obra original no pierde su *áurea* singular ni se liquida con estas recreaciones, sino que gracias a las mismas puede llegar a ser conocida por un público más amplio. Es lo que sucede con las adaptaciones, *transducciones* o recreaciones fílmicas o televisivas de textos literarios.

Las recreaciones de textos literarios gracias a estos procesos han experimentado un incremento en los últimos tiempos. En el prólogo a *El arte de la adaptación* de Linda Seger se afirma que entre un 30% y un 40% de las películas españolas que se producen cada año en España están basadas en obras literarias (Méndiz, 2000:9).

El proceso inverso tampoco es infrecuente y nos encontramos, así, con que algunas películas se han convertido más tarde en textos teatrales literarios. Así ha sucedido con filmes de Edgard Neville, José María Forqué, Luis García Berlanga, Fernando León de Aranoa o David Trueba.

Emilio de Miguel Martínez (2008:35-56) nos proporciona una relación bastante extensa de obras teatrales españolas convertidas en películas así como de películas españolas y extranjeras trasvasadas el teatro entre los años 2000 y 2007, y nosotros mismos hemos analizado en esa misma franja de años más de veinte obras teatrales españolas adaptadas al cine (Gutiérrez Carbaño, 2008:57-78).

En el último capítulo de este libro desarrollaremos un poco más este proceso de recreación de la obra literaria.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUB, M. (1969). *Poesía española contemporánea*. México: Ediciones Era.
- AZNAR SOLER, M. (1995). El exilio teatral republicano de 1939 / Seminari de Literatura Espanyola Contemporània; [presentación Manuel Aznar Soler]. Biblioteca del Exilio), Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995.
- (1999). Ed. *El exilio teatral republicano de 1939*. Barcelona: Associació d'Idees-GEXEL.
- (2006) Ed. *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.
- BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA M. (1988). *España bajo la dictadura franquista*. Barcelona: Labor. En TUÑÓN DE LARA, M. (1988) (dir.). *Historia de España*. Barcelona: Labor; vol. 10.

- CABALLERO BONALD, J. M. (2001). *La costumbre de vivir. La novela de la memoria II*. Madrid: Alfaguara:
- CARNERO, G. (1976) (ed.). *El grupo Cántico de Córdoba*. Madrid: Editora Nacional.
- (1978). “Poesía de posguerra en lengua castellana”, *Poesía*, nº 2 (agosto-septiembre 1978), pp. 77-90.
- CASTELLET, J. M. (1962) (ed.). *Veinte años de poesía española (1939-1959)*. Barcelona: Seix Barral.
- (1966). *Un cuarto de siglo de poesía española (1936-64)*. Barcelona: Seix Barral.
- (1970). *Nueve novísimos poetas españoles*. Barcelona: Barral Editores.
- DE MIGUEL MARTÍNEZ, E. (2008). “Cine y teatro: pareja consolidada en el arranque del milenio”. En ROMERA CASTILLO, J. (ed.). (2008). *Teatro, novela y cine en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Visor Libros, pp. 35-56.
- DOMÉNECH, R. (1967). Introducción a Max Aub, *Morir por cerrar los ojos*. Barcelona: Ayma.
- (1977). “Aproximación al teatro del exilio”. En J. L. Abellán (1977). *El exilio español de 1939. 4. Cultura y Literatura*. Madrid: Taurus, 1977, pp. 183-246.
- FERNÁN-GÓMEZ, F. (2002). *Puro teatro y algo más*. Barcelona: Alba Editorial.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1973). *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*. Madrid: Prensa Española.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, F. (1993). *Literatura y cine*. Madrid: UNED.
- (1999). Ed. *Artículos periodísticos (1900-1998)*. Madrid: Castalia.
- (2008). “El teatro en el cine español del siglo XXI: narratividad y dramatización”. En ROMERA CASTILLO, J. (ed.) (2008), pp. 57-77.
- HABERMAS, J. (1988). *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus.
- JAUSS, H. R. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus.
- LYOTARD, J. F. (1982). “Réponse à la question: qu’est-ce que le postmoderne?”. En *Critique*, abril, 350-360.
- MARINIELLO, S. (1992). *El cine y el fin del arte. Teoría y práctica cinematográfica en Lev Kuleshov*. Madrid: Cátedra.
- MÉNDIZ, A. (2000). “Por qué la Literatura hechiza al Cine”. Prólogo a *El arte de la adaptación*, de Linda Seger. Madrid: Rialp, pp. 9-19.
- PÉREZ DE AYALA, R. (1914). “Tabla rasa. Más allá del teatro y el cine”, *Nuevo Mundo*, 16 de julio de 1914.
- RICO, F. (1992). *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Crítica, vol. IX.
- RIDRUEJO, D. (1976). *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta.
- ROMERA CASTILLO, J. (2002), ed. *Del teatro al cine y la televisión en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Visor Libros.

- ROMERA CASTILLO, J. (ed.). (2008). *Teatro, novela y cine en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Visor Libros.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1988-1993) (dir.). *Historia de España*. Barcelona: Labor, 13 vols.
- (1988). “El poder y la oposición”, en *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. 10: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, pp. 167-431.
- (1989). “La rebeldía universitaria (febrero de 1956) (documentos)” y “Los sucesos del 1 al 16 de febrero de 1956, según la versión policial”, en *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. 12: *Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (siglos XVIII–XX)*, pp. 569-579 y pp. 579-584”.
- TUÑÓN DE LARA, M., GARCÍA DELGADO, J. L., JULIÁ, S., MAINER, J. C. y SERRANO SANZ, J. M. (1993). *Transición y democracia*. En TUÑÓN DE LARA, M. (1988-1993) dir. *Historia de España*. Barcelona: Labor, vol. 10**.
- UMBRAL, F. (1984). *Trilogía de Madrid*. Barcelona: Planeta.
- USLENGHI, A. (2010). (comp.). *Walter Benjamín: Culturas de la imagen*. Buenos Aires. Eterna Cadencia.
- VATTIMO, G. (1989). *La società trasparente*. Milán: Garzanti.
- VILCHES DE FRUTOS, M. F. (1996). “Teatro público/Teatro privado. Un debate abierto en el teatro español contemporáneo”. En Vilches de Frutos y Dougherty (1996). Eds., pp. 369-387.
- (2001). “La captación de nuevos públicos en la escena contemporánea a través del cine”. En Vilches de Frutos, M^a Francisca (2001), coord. “Teatro y cine: la búsqueda de nuevos lenguajes expresivos”, en *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, Volumen 26, Issue 1 (2001), pp. 383-401.
- (2002). “Teatro, cine y televisión: “la captación de nuevos públicos en la escena española contemporánea”. En Romera Castillo, José (2002), ed., pp. 205-221.
- y Dougherty, Dru (1996). eds. *Teatro, política y sociedad en la España del siglo XX*. Madrid: *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*.
- VILLANUEVA, D. (1992). *Los nuevos nombres: 1975-1990*. Volumen IX de *Historia y crítica de la literatura española*, dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica.